

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Ensayo presentado como requisito parcial para optar por el título de: Especialista en Filosofía Contemporánea
2. **TÍTULO:** La teoría de la mente extendida como desmitificadora de categorías esencialistas.
3. **AUTOR:** Kimber Liessel Ribón Tarquino
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** diciembre de 2018.
6. **PALABRAS CLAVES:** Mente Extendida, Esencialismo, Posthumanismo, Excepcionalidad Humana, Postantropocentrismo. Naturaleza.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El ensayo sostiene que que la teoría de la mente extendida expuesta por Clark y Chalmers permite desmitificar las categorías esencialistas de alma y cuerpo propias del dualismo cartesiano y a su vez las variaciones “natural-artificial” y “cuerpo- máquina”.
8. **LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:** Ciencias Cognitivas, Inteligencia Artificial y Filosofía de la Mente.
9. **MÉTODOLÓGÍA:** Primero, analizaré por qué los procesos mentales son híbridos y no se circunscriben a los límites del cerebro; tomaré como referencia la noción del cibernético para entender que la acción cognitiva está acoplada con la situación y esta última la constituye. Además, examinaré algunas objeciones a la tesis de la mente extendida basadas en la idea de que el ensamblado no implica un proceso cognitivo. Luego, expondré por qué no se puede sostener que la plasticidad del cerebro es un rasgo esencial de nuestra condición, si se acepta esta noción se caería de nuevo en un foco orgánico esencial. Me detendré en el análisis que Braidotti hace sobre el postantropocentrismo para negar dicha excepcionalidad. Finalmente, argumentaré que las retóricas dicotómicas refuerzan la estigmatización de determinados grupos e impiden el desarrollo de las creencias, deseos y actitudes dirigidas hacia el mundo; aspectos que reinventan una nuevo tipo de naturaleza que impide trazar fronteras nítidas entre lo natural y lo artificial.
10. **CONCLUSIONES:** Se puede considerar a la teoría de la mente extendida como punto de partida para cuestionar al esencialismo. Con la lectura de la figura del cibernético a partir de dicha tesis se muestra que las fronteras entre lo natural y lo artificial desaparecen cuando los artefactos tecnológicos se integran a los procesos cognitivos. De ahí que, la existencia de un agente híbrido permita repensar la idea de excepcionalidad humana. En este punto toman protagonismo algunas variantes del posthumanismo que permiten concebir la realidad bajo la forma de un continuum heterogéneo y no mediante dicotomías oposicionales.

LA TEORÍA DE LA MENTE EXTENDIDA COMO DESMITIFICADORA DE
CATEGORÍAS ESENCIALISTAS

KIMBER LIESSEL RIBÓN TARQUINO

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

BOGOTÁ, D.C. - 2018

LA TEORÍA DE LA MENTE EXTENDIDA COMO DESMITIFICADORA DE
CATEGORÍAS ESENCIALISTAS

KIMBER LIESSEL RIBÓN TARQUINO

Ensayo presentado como requisito parcial para optar por el título en
Especialización en Filosofía Contemporánea

Asesor:
Ángel Giovanni Rivera Novoa

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

BOGOTÁ, D.C. - 2018

Introducción

La creencia en la naturaleza como característica de la identidad humana traza líneas divisorias entre mente y cuerpo y a la vez instauro categorías de autenticidad y no autenticidad que de manera peyorativa degradan la diferencia no biológica en mero artificio. Dicha creencia es ahistórica y contrafáctica pues no corresponde con la realidad existente, sino con una imagen prefabricada que surge de la idea del ser humano como centro y medida de todas las cosas incapaz de traspasar los límites biológicos: un sujeto singular, exclusivo, separado del mundo de los objetos y cumbre de la jerarquización entre lo humano y no humano. Esto se debe en gran medida a que la retórica de la naturalidad obedece a una tradición cristiana que hace del ser humano un sujeto creado naturalmente por Dios. Por tanto, cualquier cambio al que sea sometido será calificado de antinatural, impuro, artificial. De esto se sigue la idea de un ser completo que no necesita de estructuras externas para realizar procesos cognitivos, así como la valoración a ultranza de la “originalidad” en degradación de lo posterior, es decir, si algo aparece en el mundo en primer lugar y con una forma determinada goza de un valor elevado y, en consecuencia, lo que viene después se vuelve menos digno. Pero lo que debe considerarse como original no es obligatoriamente el cuerpo de una persona y sus capacidades cognitivas internas, sino una estructura de pensamiento que trasciende los límites neuronales y permite la constitución de la “experiencia propia”.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario entender que la mente no es privada y en cuanto tal, no gobierna ni causa el contenido intencional con independencia del mundo circundante y del cuerpo. Esa postura dualista no hace más que validar dicotomías esencialistas que imposibilitan el conocimiento acerca de los procesos mentales y la existencia de un agente híbrido desmitificador de la excepcionalidad humana.

Ahora bien, la noción de cibernético, esto es, una figura que surge de la combinación entre lo cibernético y lo biológico¹, concatena lo dicho anteriormente porque en cierta medida todos somos cibernéticos, la tecnología permea todos los aspectos de nuestra vida, se usan ciberimplantes, se hacen cirugías reconstructivas, se emplean técnicas de fecundación *in vitro*, se realizan trasplantes de órganos, pero, más familiar resulta el hecho de que muchos usamos celulares, computadores, gafas, prótesis, aplicaciones móviles, etc. Tales mecanismos evidencian la plasticidad cerebral y la realidad de ser sujetos orgánicos y técnicos, que constituimos los procesos mentales mediante el cerebro, el cuerpo y los objetos del mundo. Vale la pena preguntarse si ¿Lo natural es aquello que se produce a sí mismo sin la intervención de causas exteriores o si más bien es una reinención de lo dado originalmente?

1. Trascendiendo los límites cerebrales

Con la teoría de la mente extendida los procesos cognitivos dejan de realizarse solamente en el cerebro. Los factores externos empiezan a jugar un papel crucial en nuestra cognición no solamente como algo añadido al “núcleo del sistema” sino como agentes constitutivos. Las nociones de causalidad propias de la teoría cartesiana se desvanecen y dan paso a una mente que se extiende al mundo, o al menos una parte de ella. Como consecuencia, las creencias se constituyen por factores del entorno. Utilizaré el ejemplo de Clark y Chalmers sobre Inga y Otto para clarificar dicha noción: Inga quiere ir a un museo piensa y recuerda la dirección y se dirige al lugar, pero Otto no puede hacer lo mismo, tiene Alzheimer, razón por la cual utiliza constantemente un computador para almacenar la información. Luego, cuando quiere conocer la dirección del museo, la busca en el aparato tecnológico que es el análogo de su memoria biológica y gracias a los datos almacenados, a la accesibilidad y confiabilidad de los mismos, va hasta el lugar en donde está localizado. En consecuencia, los dos tienen la misma creencia (la dirección del museo) Inga la busca en su memoria, Otto más allá de su aparato orgánico y en ambos casos la creencia guía la acción.

¹ El término fue acuñado por el científico Manfred Clynes.

Con lo anterior se entrevé que la dicotomía entre naturaleza y artificio es ambigua, la tecnología se hace naturaleza y la naturaleza deja de ser inmutable y arraigada al origen.

Dice Clark y Chalmers “[a]l abrazar el externalismo activo, nos permitimos una explicación más natural de todo tipo de acciones” (Clark y Chalmers, 1998, p.18).

Precisamente, la noción de cibernético permite cuestionar las categorías natural-artificial, cuerpo- máquina, porque unifica lo uno con lo otro en un sistema funcional. El espectro dualista cartesiano deja de imponerse para dar paso a una integración activa que ayuda a aumentar procesos cognitivos en un sistema ensamblado precursor de un nuevo tipo de naturaleza que no es creado *ex nihilo* sino constituido a partir de la mediación activa del entorno. El lugar natural en el que supuestamente se dan los procesos mentales se extiende y abarca un territorio desligado del propio cuerpo que trasciende las dimensiones tradicionales (distancias dualistas) para hacer público lo que se consideraba privado y dinámico lo que se consideraba estático. Tales aspectos no han sido más que un recurso utópico y contrafáctico para sostener la idea de excepcionalidad humana.

En efecto, el cibernético evidencia que la técnica ha permeado nuestra existencia. Bien lo dijo Beatriz Preciado: “es imposible establecer dónde terminan «los cuerpos naturales» y «dónde comienzan las tecnologías artificiales»; los ciberimplantes, las hormonas, los trasplantes de órganos, la gestión del sistema inmunológico humano en el VIH, la web, etc.” (Preciado, 2011, p.146). El cerebro hace sus funciones en un sistema híbrido y ensamblado en el que la tecnología puede ser apropiada o rechazada, generar usos placenteros o insatisfactorios, saberes constituyentes o accesorios. Sin embargo, para no caer en la trampa omniabarcadora de lo inorgánico por lo orgánico resulta conveniente entender cuándo se extiende la mente y cuándo no. Cuándo se unifica lo que se considera natural con lo que se cree artificial. Así por ejemplo, un caso de extensión de la mente se da cuando existe un principio de

pariedad², no por hacerme una perforación voy a considerar que esta es constitutiva de mis procesos cognitivos, o por contestar un teléfono, mirar una valla digital, utilizar de forma esporádica un procesador de textos, abrir un perfil en redes sociales.

Hace falta que existan características como: el automatismo, la constancia, la confiabilidad y la accesibilidad. El caso de Otto ilustra la situación. Al padecer de Alzheimer el computador es una constante en su vida, la información está disponible sin dificultad se accede a ella de manera automática e incorpora sus experiencias anteriores. El ordenador cumple un rol activo y hace posible que la mente de Otto se extienda más allá de su cuerpo, el aparato tecnológico y él forman un único sistema ensamblado. Cuando la función se lleva a cabo, la bifurcación natural-artificial se rompe, no hay predominio de ninguna, ambas crean la experiencia, juntas son a la vez artefacto y órgano, la pieza mecánica se une a la materia orgánica para realizar un proceso complejo que se aleja de cualquier dicotomía, ya no hay un cuerpo y una máquina; un humano y un no humano, sino la constitución de un solo cognitivo.

La tecnología actúa revelando la naturaleza del cuerpo, la hibridación entre máquina y organismo subvierte los criterios esencialistas humanos, hay una nueva integración con posibilidades inimaginables que alteran el logos occidental y la idea de un sujeto autosuficiente insostenible en la era cibernética. La extensión de la mente y la concepción de los cibernéticos no destruyen al sujeto físico-orgánico, ni son una fatalidad negativa sino una naturaleza renovada. Dice Preciado:

La prótesis, destinada en un primer momento a paliar nuestras discapacidades físicas, genera comportamientos complejos y sistemas de comunicación con relación a los cuáles nos hallamos discapacitados sin ella. Por ejemplo, la máquina de escribir se inventó en principio para las personas ciegas, de manera

² Según Clark y Chalmers este principio muestra que "si, cuando abordamos una tarea, una parte del mundo funciona como un proceso que, *si se hiciera dentro de nuestra cabeza*, no dudaríamos que es parte del proceso cognitivo, entonces esa parte del mundo (defendemos nosotros) es parte del proceso cognitivo. ¡los procesos cognitivos no están (todos) dentro de la cabeza!" (Clark y Chalmers, 1998, p.3)

que tuvieran acceso a una escritura mecánica; luego se generalizó como una prótesis de escritura que modificó radicalmente las maneras de comunicarnos... En otros términos cada «órgano» tecnológico reinventa una «nueva condición natural» por la que todos somos discapacitados” (Preciado, 2011, p.154)

El cibernético no es un sistema privado, cerrado e inaccesible, sino un sistema abierto y extendido. Con los binarismos no se hace más que estigmatizar e impedir el acceso a procesos cognitivos complejos y obstaculizar formas de dirigirse hacia el mundo a partir de creencias que no se originan solamente en lo orgánico. Los presupuestos exclusivamente esencialistas o humanos son insostenibles con la existencia de un híbrido de máquina y organismo que sometido a las leyes físicas conocidas no necesita del imperativo cartesiano del “yo pienso” para constituirse como ser del mundo. La naturaleza ya es técnica cuando se convierte en algo dinámico, cuando crea relaciones simbióticas con la tecnología y la tecnología deja de ser una mera cosa cuando funciona junto con el cerebro y el cuerpo como una unidad en los procesos cognitivos.

2. Lo natural y lo artificial

Surgen entonces preguntas como: ¿son en verdad las categorías natural/artificial, cuerpo/máquina mitos que deben ser desenmascarados? ¿Cuáles serían los límites de una naturaleza renovada que no es entendida bajo su concepción esencialista?

Para responder dichos planteamientos sostengo que debemos entender con categorías adecuadas, comprender que en tantos seres humanos somos inminentemente técnicos. Que los prehumanos se irguieran gracias a elementos externos que hicieron posible el surgir de la humanidad tal como la conocemos. Que en ese pequeño hogar africano un antropeide usó un palo para alcanzar una fruta y desde entonces la técnica ha sido una condición propia del ser humano. Que la técnica no es producto del progreso actual sino parte del mismo. Que nuestra cognición se ha constituido gracias a ella en un proceso natural fruto de lo que somos como especie. Que el externalismo activo concibe con rigor que en tanto humanos somos originariamente técnicos, nuestros

antepasados lo fueron hace siete millones de años y nosotros lo somos ahora. Debemos liberarnos del dualismo en el que estamos imbuidos. Dejar de pensar que la naturaleza tiene unas características determinadas y concebir a la técnica en un sentido más modesto. La conflictividad entre ambas se debe a la confusión que generan cuestiones acerca de ¿cómo se debe hacer uso de la técnica? ¿Por qué se debe hacer uso de la técnica? y ¿cuándo se debe hacer uso de la técnica? Nunca hubo una era pretecnológica sino solo conflictos respecto a su uso y finalidad. La técnica modifica nuestros modos de pensar independientemente de si se usa para un fin bueno o para uno malo, nos constituye por el solo hecho de usarla de forma accesible y confiable para mejorar procesos cognitivos.

Ahora bien, son varias las posturas en contra del externalismo activo. Algunos autores no aceptan la similitud de los procesos externos con los internos. Unos sostienen que lo cognitivo y lo consciente no hacen parte de un mismo sistema. Otros consideran que la teoría de la mente extendida confunde lo que es la cognición real con procesos de ensamblado, es decir, los procesos externos no son parte constitutiva del aparato cognitivo y por tanto se deben diferenciar las relaciones causales de las relaciones constitutivas. Bajo esta postura se encuentran los planteamientos de Adams y Aizawa. Otras objeciones se centran en la falta de claridad de criterios acerca de lo que es un proceso cognitivo, así como, la pregunta por el límite de los mismos.

Está fuera del objetivo de este ensayo responder a la totalidad de las críticas anteriores. Me detendré en la planteada por Adams y Aizawa por dos razones: primero porque la naturaleza renovada de la que hablé con anterioridad, derivada de la noción del cibernético, pone en tela de juicio dicha objeción y segundo porque la hibridación genera relaciones simbióticas que no se reducen a las formas tradicionales basadas en modelos causales no constitutivos; por el contrario, exige el anclaje de nuestro cuerpo con el mundo, con las condiciones ambientales que reclaman respuestas flexibles y dinámicas, al respecto dice Clark:

A symbiotic relationship is an association of mutual benefit between different kinds of entities, such as fungi and trees. Such relationships can become so close and important that we tend to think of the result as a single entity. [Una relación simbiótica es una asociación de beneficio mutuo entre diferentes tipos de entidades, como los hongos y los árboles. Dichas relaciones pueden llegar a ser tan cercanas e importantes que tendemos a pensar en el resultado como una entidad única.] (Clark, 2003, p.24)

El externalismo activo sostiene que debe existir un principio de paridad para que la mente se pueda extender. Un principio funcional en el que los procesos internos y los procesos externos sean similares en cuanto a la función que realizan aun cuando no tienen las mismas características ni la misma localización. Un tratamiento diferente a dos procesos que son funcionalmente similares es innecesario.

Sin embargo, el principio de paridad es solo un recurso para entender la noción de la mente extendida, no es un argumento de peso porque el externalismo activo no es un mero acoplamiento funcional. Es el resultado de la historia evolutiva en la medida en que se aumentan procesos cognitivos evitando maneras costosas de procesamiento de información mediante el uso de estructuras ambientales en lugar de estructuras internas. Surge una integración sistémica, una estrecha interacción entre el individuo y su ambiente que es resultado de procesos híbridos complementarios y fuertemente integrados.

“In embracing our hybrid natures, we give up the idea of the mind and the self as a kind of wafer-thin inner essence, dramatically distinct from all its physical trappings. In place of this elusive essence, the human person emerges as a shifting matrix of biological and nonbiological parts. [Al abrazar nuestras naturalezas híbridas, renunciamos a la idea de la mente y el yo como una finísima esencia interior, radicalmente distinta de todos sus rasgos físicos. En lugar de esta inaprensible esencia, el ser humano emerge como una matriz cambiante de partes biológicas y no biológicas.] (Clark, 2003, p.198)

Dado que el individuo y el ambiente se determinan el uno al otro permitiendo la solución de tareas cognitivas mediante la distribución de las mismas. Ambos son responsables directos de la ejecución exitosa de la tarea. El ambiente deja de ser un simple fondo y pasa a ser una parte necesaria del sistema cognitivo. Los ensamblajes pasan a ser un todo con el organismo, un todo interdependiente, acoplado y constitutivo.

3. La excepcionalidad humana

Si bien con la tesis de la mente extendida la brecha entre lo natural y lo artificial se desvanece, al mismo tiempo se acentúa otra: la distancia que existe entre el ser humano y el resto de especies. Es decir, dicha tesis en lugar de negar al esencialismo parece validarlo, el mismo Clark sostiene que la plasticidad del cerebro es de algún modo un rasgo esencial de la condición humana.

Para ilustrar lo anterior recurramos al ejemplo que da el filósofo sobre su gato Lolo. El férido tiene un chip de silicona incrustado debajo de la piel de su cuello, gracias al circuito es posible acceder a los datos del cuidador en caso de que el animal se extravíe. Sin embargo, el artefacto no cambia de ningún modo la vida mental del gato porque, según Clark, los seres humanos están dotados de un “carácter especial” que les permite establecer relaciones simbióticas con el entorno gracias al cerebro que poseen. (Clark, 2003, p.17)

Ahora bien, si se acepta esta proposición se caería de nuevo en la creencia de un foco orgánico esencial que hace de lo humano algo excepcional. Esta lectura parece responder más bien a una visión antropocéntrica que crea jerarquías entre las especies, situando a la humana en la cúspide de la pirámide, poniéndola como rasero para medir la carencia o la tenencia de ciertas facultades en las entidades no humanas, proyectando su condición sobre la condición de otros.

Frans de Waal como estudioso de la cognición animal invita a pensar en formas de inteligencia no suscritas a los estándares que la especie hegemónica instaura, sino a la forma de vida específica de cada especie. Es absurdo pensar en la plasticidad cerebral de Lolo cuando el chip no tiene relación alguna con sus condiciones de vida. Wall hace uso de un ejemplo esclarecedor: los científicos para medir la inteligencia de los elefantes han desarrollado pruebas que consisten en poner un palo contiguo a los animales y ver si son capaces de acercar un plátano con la ayuda del instrumento, pero al parecer estos no logran resolver el problema.

No obstante, los investigadores han pasado por alto que la trompa de los elefantes además de asir cosas es también su nariz; estos palpan, cogen y huelen con el mismo órgano. Por tanto, si los paquidermos llegasen a agarrar el palo sus fosas nasales quedarían obstruidas. Sin embargo, Kandula un elefante del zoológico nacional de Washington sí resultó victorioso, la prueba tuvo algunas variaciones, en lugar de dejar únicamente palos a disposición del animal también se colocó una caja cuadrada. Kandula optó por la caja y la puso justo debajo de la fruta que colgaba del techo, luego apoyó las patas delanteras sobre esta y con la trompa tomó el alimento. (De Wall, 2016, p.32)

En el caso de Lolo es evidente que no se ejecuta ninguna acción epistémica ni pragmática³ pero ¿Kandula tampoco ejecuta procesos cognitivos cuando realiza la búsqueda del alimento? Este hecho anecdótico es solo un recurso para repensar la idea de excepcionalidad humana y la relación de superioridad que de esta se deriva. Por ejemplo, la presencia de la prótesis en humanos y en animales⁴ deja entrever que la balanza se ha inclinado hacia el lado humano no a causa de las capacidades excepcionales que este posee sino por el deseo de situarse en el centro del mundo.

³ Clark y Chalmers hacen una distinción entre acciones epistémicas y acciones pragmáticas. “Las acciones epistémicas alteran o actúan en el mundo para ayudar y aumentar procesos cognitivos como el reconocimiento y la búsqueda. Las acciones meramente pragmáticas, en cambio, alteran el mundo porque obedecen a la necesidad o deseo de un cambio físico estrictamente determinado” (Clark & Chalmers, 1998, p. 8).

⁴ Algunos animales famosos con implantes protésicos son: Beauty un águila calva de Alaska con un pico protésico de titanio; Fuji un delfín con cola artificial. Pay de limón un perro con patas delanteras de fibra de carbono.

Las especies no humanas también han hecho de los injertos tecnológicos una parte constitutiva de su cuerpo y de su estructura cognitiva.

Por tanto, es momento de superar las nociones humanistas que validan una historia lineal de superación y progreso en la que el ser humano pasa de ser cazador-recolector a dominar la naturaleza. En estas concepciones está implícita la idea de que la humanidad tiene capacidades únicas que le permiten no solo adaptarse sino modificar el orden natural. Por el contrario, si se mira con los lentes del posthumanismo la realidad deja de sostenerse sobre las dicotomías oposicionales que el humanismo favorece (humano - no humano), en su lugar las entidades se presentan como siendo híbridas, relacionales. La superioridad ontológica que ostenta la humanidad se esfuma en un mundo caracterizado por la fluidez y el dinamismo. En otras palabras, el triunfalismo de lo humano se desvanece así como el dualismo, dado que es imposible trazar fronteras cuando la realidad es pensada bajo la forma de un continuum heterogéneo.

Si bien en el posthumanismo hay posiciones pesimistas (con fuerte carga esencialista) en las que se percibe a la naturaleza humana como siendo socavada por la tecnología, también coexisten visiones que ven al desarrollo tecnológico como potenciador de las condiciones de existencia humanas y no humanas (ni pesimistas, ni esencialistas). Es el caso de Braidotti⁵ que ve el lado potencial y liberador de la tecnología y no el declive del estatuto de la persona humana.

Para la filósofa italo-australiana no hay tal cosa como un progreso humano encaminado teleológicamente, sino fenómenos complejos interrelacionados que se alejan de la metafísica de la sustancia. Lo cual conlleva a su vez a la

⁵ Braidotti habla de tres corrientes del pensamiento posthumano actual: 1) La reactiva de lo posthumano: valida la necesidad de valores universales humanistas. 2) La de los *science and technologies studies*: su posición sobre lo posthumano es analítica busca una mayor comprensión de cómo operan las tecnologías, y en consecuencia se caracteriza por la neutralidad política y por la exclusión de la subjetividad. 3) La del posthumanismo crítico: da cuenta de la interrelación de los fenómenos, así como de una subjetividad posthumana, materialista, encarnada y vitalista; deja de lado ciertas concepciones tradicionales del ser humano. (Braidotti, 2015, p.43)

descentralización del antropocentrismo y a la desacralización del concepto de naturaleza humana. Braidotti lo expone en los siguientes términos:

“la capacidad relacional del sujeto posthumano no está confinada en el interior de nuestra especie, sino que concierne a elementos no antropomorfos. La materia viva –incluida la carne- es inteligente y autogestionada, y lo es precisamente porque no está separada del resto de la vida orgánica...Está aproximación vitalista a la materia elimina los confines binarios entre aquella parte de la vida, sea orgánica, sea discursiva, tradicionalmente reservada al *anthropos*, es decir el bios, y la parte más amplia de la vida animal y no-humana, también conocida como zoe” (Braidotti, 2015, p.63-64)

Braidotti propone una variante postantropocéntrica del posthumanismo, un «igualitarismo biocentrado» es decir, un proceso interactivo y continuo entre el bios y el zoe⁶. En donde la especie humana no ostenta el derecho inalienable sobre otras porque se construyen subjetividades relacionales y expandidas. Existe una interconexión no individualista que afirma la vida.

Si se lee a la figura del cibernético en el horizonte braidottiano, lo orgánico y lo tecnológico crean un compuesto transversal que se funde con el medio ambiente, existe una interdependencia mutua que obnubila la centralidad del *anthropos*, dado que hay un continuum naturaleza-tecnología, una perspectiva geocentrada y no antropocéntrica.

Con todo, considero que el posthumanismo y en particular el que propone Braidotti no debe ser visto como una apología del progreso en donde la naturaleza humana es potenciada mediante avances técnico-científicos, porque precisamente dicha naturaleza está en disputa. Más bien el posthumanismo crea las condiciones para pensar que la tecnología y el ser humano no son dos instancias separadas sino que

⁶ Para Braidotti zoe es “la fuerza transversal que corta y vuelve a zurcir especies, dominios y categorías precedentemente separadas”. (Braidotti, 2015, p.64)

ambas se condicionan, juntas hacen parte de una mezcla heterogénea en constante devenir.

Por tanto, si hay que pensar en una naturaleza de lo humano esta será la de la reinvención constante. Quizás su naturaleza no se mejora ni se empeora con la técnica, más bien la técnica atraviesa lo que el ser humano es, o mejor, lo que es como entidad geocentrada pues la técnica no solo constituye un híbrido con lo humano sino también con lo no humano.

De manera que, la especie humana no es excepcional cuando todas lo son. No se trata de un mundo de enfrentamiento entre especies sino de una subjetividad posthumana que se extiende al mundo. Una subjetividad que no se basa en dicotomías con posiciones dominantes y excluyentes.

4. Retóricas dicotómicas

Los dualismos no se pueden enfrentar con otros dualismos, así como es absurdo enfrentarse al cientificismo con cientificismo, al reduccionismo con reduccionismo, a la naturalidad con naturalidad, etc. Los dualismos se deben enfrentar con antidualismos. Esto implica no responder al esencialismo con respuestas esencialistas sino mediante el análisis de las estructuras que posibilitan tales concepciones; a través de relatos que den visibilidad a lo diferente sin llegar a la radicalización. La pluralidad no consiste en la multiplicación de un modelo primigenio bajo una visión monocromática. Con esto se imposibilita el surgimiento de proyectos vitales que no se suscriben a creencias establecidas.

El cibernético cuestiona esas estructuras porque desplaza a la subjetividad cartesiana, deconstruye la noción de naturaleza. Su existir entre naturaleza y arteificio imposibilita trazar límites precisos para las dicotomías orgánico/inorgánico, es imposible conocer quién hace y quién es hecho. El cibernético subvierte cualquier intento por definir jerarquías. Con él, todo es horizontal. Con él los sistemas cognitivos se extienden más allá de los límites tradicionales. Con él somos seres híbridos.

La aceptación acrítica de una serie de categorías anula nuestra condición de seres situados inmersos en un tejido de relaciones que no se limitan a una historia única, normativizada y excluyente. Las dicotomías producen esquemas que ofrecen una visión muy limitada de la realidad. Se crean cadenas asociativas que por acumulación resultan en certezas falsas, en generalizaciones que reducen a un individuo como representante de la totalidad de un grupo (raza, género, clase). Por tanto, propongo resignificar conceptos, aceptar que no hay un terreno privilegiado para un ser humano autosuficiente, dejar de lado a las tesis idealistas y abrirnos a nuevas posibilidades.

El lenguaje es el arma para combatir a las retóricas dicotómicas, es el recurso que subvierte y crea, y a su vez, una técnica que nos constituye sin la cual no podemos ser. La mente se extiende a través de una secuencia lineal de símbolos visuales que permiten representar, estructurar y transmitir la información y el cibernético es la metáfora textual de subversión: “la política de los cibernéticos es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código único que traduce a la perfección todos los significados, el dogma central del fallogocentrismo” (Haraway, 1995, p.302). El lenguaje es el punto de unión entre lo cognitivo y lo metafórico.

Bibliografía

Braidotti, R (2015) *Lo Posthumano*. Barcelona: Editorial Gedisa

Clark, A (2003) *Natural-Born Cyborgs: Minds, Technologies, and the Future of Human Intelligence*. New York: Oxford University Press.

Clark, A., y Chalmers, D. (1998). The extended mind. *Analysis*, 58(1), 7-19.

De Waal, F ¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales? Bogotá: Editorial Tusquets, 2016.

Haraway, D (1995) *Ciencia, cibernéticos y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Preciado, B (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.